

Miguel Delibes, premio Eugenio Nadal 1947, acaba de publicar su tercera novela, editada con la espléndida sobriedad -valga el contrasentido- característica de la colección "Ancora y delfín". Se titula "El camino" y, según nos anuncia la bandolera <sup>que condensa el libro.</sup> ~~de la propaganda~~, se trata de la pequeña historia de una pequeña aldea. Materiales sencillos, los de la reciente novela de Delibes, que nos hacen pensar en la frase de André Maurois: "la verdadera grandeza está hecha de los materiales más sencillos: el amor de un país, de una ciudad, de una familia, de un oficio." Hace ya algunos años, Ortega y Gasset escribía un ensayo sobre la novela, y apuntaba la decadencia del género. "Creo -decía- que el género novela, si no está irremediablemente agotado, se halla, de cierto, en su periodo último, y padece una tal penuria de temas posibles, que el escritor necesita compensarla con la exquisita calidad de los demás ingredientes necesarios para integrar un cuerpo de novela." Mas el agotamiento no ha llegado, y sobre los temas de siempre, los temas que pudiéramos llamar eternos, con un poco de manga ancha, un núcleo de escritores extranjeros y españoles construye sus novelas, casi todas ellas realistas y agudamente penetrantes, por su contenido escuetamente humano y, en ocasiones, descarnadamente naturalista.

Miguel Delibes, dentro de la corriente novelística actual, pero con una fuerte personalidad, nos ofrece en su novela "El camino", la vida de una aldea, muy metida en su valle, a través de la sensibilidad de un muchacho, el protagonista, que en una noche de insomnio percibe, con esa intensidad y rapidez de los condenados a muerte -eso dicen-, todas las emociones y todos los matices de su pueblo: el clima, los lugares conocidos, las voces familiares, las malicias y las ternuras de las gentes, las fiestas y los días vulgares, el paso de los trenecitos, el olor del aire... Nosotros diríamos que esta novela es maravillosa y deprimente, dulce y triste al mismo tiempo. No pasa nada en la novela de Miguel Delibes; es decir, pasan muchas cosas, las cosas que suceden en la vida de cada día, alegres unas, dolorosas otras; cosas de los hombres y de los niños, bajo el sol del verano o bajo la lluvia suave del otoño en el valle. Elimínase todo lo que pudiera tener asomos de folletín, <sup>luego vendría el capítulo de reparos -</sup> porque todo es fluidamente humano, natural y sencillo.

Se afirma Delibes en un estilo maduro, de pincelada vigorosa, directo y



austero, sin la menor concesión al sentimentalismo. Ello no quiere decir que no existan emoción y ternura, delicadeza y hasta poesía, en las páginas de "El camino". La prosa de Delibes, a veces, se eleva a planos de una tersura y de un frescor prodigiosos, y nos hace el efecto de que, al cobrar altura, planea *- como cipiéntes con las alas extendidas -* sobre auras sutilísimas, de cielos claros. La observación es detallista, pun- gente, atrevida, y los personajes, en general, están trazados de mano maes- tra. Sin embargo, nosotros seguimos creyendo que Miguel Delibes no necesita recurrir a ciertas maneras de crudeza expresiva, para obtener un éxito que conseguiría de un modo más nítido sin acudir a tales resortes. Hay cosas que no se pueden decir, que no se deben decir, que es mejor *callarlas* ~~no decir las~~. De esta manera el libro que comentamos podría constituir una novela sin reparos, una novela transparente y clara. Hay conceptos arriesgados, expresiones repelentes, escenas de una audacia extraordinaria. Sí. En esta gota de agua vista con mi- croscopio, en esta aldea contemplada con gemelos, se advierten mundos y mudi- llos deliciosos, pero sobran, a nuestro juicio, muchos detalles, muchos mati- ces, muchas sutilezas ácidas, picantes, estridentes. Los últimos capítulos, los mejores de la novela, son sencillamente formidables. Esta es nuestra mo- desta opinión de la novela "El camino", que Miguel Delibes acaba de publicar. Esperamos que Miguel Delibes, nuestro querido amigo y compañero, meta en su próxima novela un poco más de luz y aparte, borre, esas sombras a que nos re- ferimos.

Amigos oyentes, buenas noches.



que no exista concepción del texto. Pero no existe decir que  
 no existan emoción y fuerza, belleza y fuerza, en las páginas de  
 "Quinto". La prosa de Delibes, a veces, se eleva a planes de una fuerza y de  
 un gran prodigioso, y nos hace el efecto de que, al salir el libro, planea  
 sobre estas palabras, de ideas claras. La observación es detallada, puz-  
 gente, atrevida, y las palabras, en general, están tomadas de una ma-  
 tra. Sin embargo, nosotros seguimos creyendo que ningún Delibes no necesita  
 recurrir a ciertas maneras de ordenar expresivas, para obtener un efecto que  
 consigue de un modo más rico y más profundo a tales resortes. Hay cosas que  
 no se pueden decir, que no se deben decir, que es mejor no decir. En este  
 género el libro que comentamos podría constituir un modelo de rigor, una  
 novela transparente y clara. Hay conceptos artísticos, expresiones repetidas  
 de una audacia extraordinaria. En esta obra de gran valor con un  
 espíritu, en esta obra conmovedora con rigor, se elevan a un nivel  
 de altura, pero también, a un nivel artístico, mucho más alto, mucho más  
 que, en las palabras de Delibes, se eleva a un nivel de altura.